

1,2,3
¡CUÉNTAME!

¿PEDRO SEGUIRÁ SIENDO PESCADOR?

Este es nuestro programa número 21 1,2,3 Cuéntame, nuestra emisión especial para vosotros niños pero también para adultos, porque el Evangelio es una buena noticia para todos. ¡Sí para todos! ¿Sabes lo que estaba diciendo Jesús? "Venid, venid a mí, venid todos, incluso tú que estás cansado, enfermo, yo te aliviaré, ven porque Dios te ama".

Recibe a todos, niños y adultos por igual, y curó a los enfermos. Así que la gente venía por cientos, por miles para escucharlo y ser sanada.

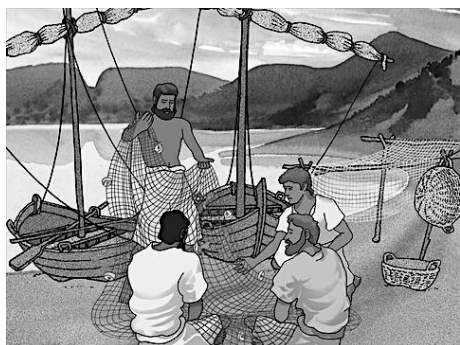
Hoy lo encontraremos junto a un lago con una gran multitud.

Ahora escucha y verás que esta historia está llena de sorpresas. Puede volver a leerlo en el Evangelio de Lucas en el capítulo 5.

Al final de la historia, responderás a mi pregunta: ¿Qué le dijo Jesús a Pedro?

¿QUÉ ES LO QUE VA A CAMBIAR LA VIDA DE PEDRO?

Imagínate a Jesús a la orilla de un lago y toda una multitud apiñándose a su alrededor para asegurarse de que lo oye. ¡No hay micrófono ni amplificador en esa época! Se empuja la gente para estar lo más cerca posible de él ... Jesús estuvo a punto de tener los pies en el



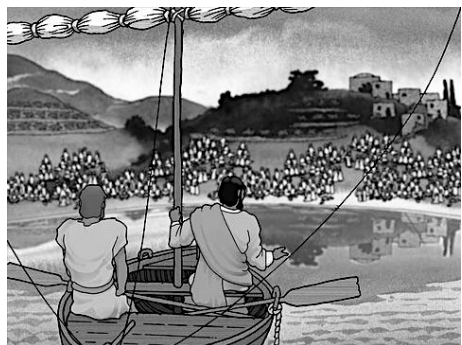
agua. Muy cerca de ahí, en la orilla, hay dos barcos con Pedro, Santiago, Juan y algunos pescadores muy tristes y muy cansados.

- Estamos agotados, se dicen entre sí con un suspiro, ¡y no hemos terminado!

De hecho, pescaron toda la noche. Tuvimos que tirar las redes, tirar de ellas y volver a tirarlas y empezar una y otra vez y todo eso para nada. No pescaron ni un solo pez. Están agotados y sin embargo no pueden ir a descansar,

ahora deben limpiar las redes, quitar las algas, los escombros de conchas, ramas y reparar los agujeros, de lo contrario te imaginas, ¡hop! los peces vuelven al agua.

- ¡Y pensar que esta noche, dijo uno de ellos, habrá que volver a pasar la noche entera en el lago!



- ¡Sí, esperando que la pesca sea mejor esta vez!

La pesca es su trabajo, un trabajo duro.

Jesús se acerca a ellos.

"Pedro, déjame subir en tu barca", dijo, "y aléjate un poco de la orilla.

Pedro lo deja subir y se pone a remar un poco.

Jesús sentado en la barca comienza a hablar del Reino de Dios. ¡Cualquiera puede verlo y escucharlo!

Cuando termina, todos se van a casa felices de haberlo escuchado. Sus palabras hacen mucho bien, animan, dan esperanza. Les habla del amor de Dios.

- Ahora, Pedro, dice Jesús, boga mar adentro, donde el agua es profunda y con tus amigos, echa vuestras redes para pescar. Vas a pescar.

- ¡Pero trabajamos toda la noche sin coger nada!

Pedro tiene prisa, nunca vamos a pescar a plena luz del día, cuando hace calor, y están agotados, se van, pero ¿para qué? Pero Pedro se recuperó.

- Ya que eres tú, Señor, quien me lo pide, ¡lo haré! Tiraré la red.

Boga hasta el medio del lago y hecha la red... La red comienza a hundirse, se llena. Pero, ¿de dónde vienen todos estos peces?



¡Hay tanto que la red está a punto de romperse!

- ¡Venid ! ¡Venid ! grita, haciendo grandes señas a Santiago y Juan que están en la otra barca. ¡Venid a ayudarnos!

Juntos, sacan la red del agua y arrojan los peces en la primera barca; ya está llena; la segunda, también está llena. Están tan llenas que se hunden en el agua del lago.

Pedro, Santiago y Juan presenciaron un milagro, se asustaron, vieron la grandeza y el poder de Jesús. La naturaleza le obedece.

Pedro baja la cabeza, se avergüenza de sí mismo. Avergonzado de no haber creído inmediatamente lo que Jesús le dijo, siente que su corazón en realidad es malo.

Se arroja a sus pies:

- Señor, dijo, no merezco lo que acabas de hacer. Sabes, soy un hombre miserable! Apártate de mí. Déjame solo, porque no merezco estar en tu presencia.

- ¡No tengas miedo, Pedro! Jesús le dijo, a partir de ahora ya no serás pescador de peces, ¡sino pescador de hombres!



Jesús no lo rechaza sino que al contrario le anuncia que su vida va a cambiar por completo. Se convertirá en pescador de hombres, es decir, predicador del Evangelio. Él anunciará esta buena noticia del amor de Dios y de la venida de Jesús.

Pedro, Santiago y Juan traen las barcas a la orilla.

- Te confiamos las barcas y el pescado, le dicen a su padre ya los trabajadores que están allí. Vamos con Jesús, lo vamos a seguir.

Y se van para una vida llena de aventuras. En nuestras próximas historias, verás que Pedro será un predicador como Jesús le dijo ese día.

1, 2, 3, 4 ¡ Y TÚ Y YO!

Desde que conocí a Jesús, mi vida ha cambiado. No soy perfecto, quiero hacer lo que le plazca, creer lo que dice, pero no siempre es así. Afortunadamente, es paciente, no me rechaza pero me anima. Sé que me ama y quiere ayudarme a hacer lo que le agrada.

Tú también puedes creer en él, puedes pedirle que te cuide, que te ayude. ¿También puedes pedirle que te guíe, que te ayude a prepararte para tu futuro?

Antes de terminar, veamos la respuesta a la pregunta ¿qué le dijo Jesús a Pedro? Él le dijo: "No temas, desde ahora serás pescador de hombres".

4, 3, 2, 1 ¡Y NOSOTROS LOS PADRES!

Cuando Jesús interviene en nuestra vida, nos conmueve profundamente. Nos damos cuenta de su grandeza, de su divinidad pero también de la miseria de nuestro corazón. Podemos decir como Pedro: "Soy pecador y no merezco tu amabilidad".

¿Cuántas veces ha mostrado su bondad, su paciencia para con nosotros, a pesar de nuestras faltas y nuestras dudas? Su palabra sigue siempre la misma, para animarnos, para consolarnos.

Nuestros hijos también pueden tener momentos de duda, de desánimo, nos toca a nosotros acompañarlos, fortalecerlos con buenas palabras. Jesús nos ama a pesar de nuestras deficiencias. También quiere a nuestros hijos, y necesitan que a menudo se lo recordemos.